

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Lecturas de Pichon-Rivière en la publicación lo grupal (1983-1993): elucidaciones de Juan Carlos de Brasi sobre el grupo-formación.

Cardaci, Gabriela.

Cita:

Cardaci, Gabriela (2016). *Lecturas de Pichon-Rivière en la publicación lo grupal (1983-1993): elucidaciones de Juan Carlos de Brasi sobre el grupo-formación*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/11>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/evY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LECTURAS DE PICHON-RIVIÈRE EN LA PUBLICACIÓN LO GRUPAL (1983-1993): ELUCIDACIONES DE JUAN CARLOS DE BRASI SOBRE EL GRUPO-FORMACIÓN

Cardaci, Gabriela

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El proyecto de *Lo Grupal* se conformó en 1983 a partir de la iniciativa de Eduardo Pavlovsky y de Juan Carlos De Brasi. Se publicaron en total diez volúmenes colectivos hasta 1993. Entre los autores de mayor participación en estos libros se encuentran también Marcelo Percia, Gregorio Baremlitt y Armando Bauleo. La intervención de *Lo Grupal* puede sintetizarse en haber retomado las principales líneas de trabajo de la tradición del psicoanálisis argentino vinculada al pensamiento de las izquierdas y en haber producido, desde esas referencias, una renovación de la problemática grupal. Este trabajo presenta el modo en que Juan Carlos De Brasi retoma, en el marco de sus desarrollos sobre el grupo-formación, nociones del enfoque de Pichon-Rivière sobre los grupos operativos: las ideas de transformación, invención, aprendizaje y descubrimiento. Se muestra que esas elaboraciones restituyen una complejidad presente en los problemas abordados por Pichon-Rivière y, en el mismo movimiento, producen una apertura y un despliegue renovado de esos tópicos.

Palabras clave

Grupo-formación, Grupos operativos, Juan Carlos De Brasi, Enrique Pichon-Rivière

ABSTRACT

PICHON-RIVIÈRE IN THE PUBLICATION LO GRUPAL (1983-1993): ELUCIDATIONS BY JUAN CARLOS DE BRASI TO THE NOCION OF GRUPO-FORMACIÓN

This exposition is part of a broader investigation for our doctoral thesis which subject is the critical and historical analysis of the edition of the publication *Lo Grupal* in Argentina published during a period of ten years from 1983 to 1993. The initiative implemented by Juan Carlos De Brasi and Eduardo Pavlovsky in times of the "return of democracy" placed, among its main orientations, the opening of a critical dimension towards revising and criticizing the schemes and models available in the group tradition, which had focused on the study of groups since the fifties. We will present here some uses of notions in relation to the grupos operativos approach introduced by Enrique Pichon-Rivière in De Brasi: transformation, invention, creation and knowledge in grupo-formación.

Key words

Grupo-formación, Grupos operativos, Juan Carlos De Brasi, Enrique Pichon-Rivière

Introducción: *Lo Grupal* en la Argentina

Como parte significativa de la llamada *tradición grupalista*, la publicación *Lo Grupal* es una referencia del pensamiento y la investigación sobre *la problemática de lo grupal* en la Argentina. Por el modo en que se posicionó en el campo disciplinar *psí* en su relación con la situación socio-política, en el período de *transición democrática*, es también un fragmento relevante de la producción crítica de nuestro pasado reciente. El proyecto de la publicación, conformado a partir de la iniciativa de Eduardo Pavlovsky en su vuelta del exilio, se sostuvo con la elaboración, compilación y dirección de Pavlovsky y Juan Carlos De Brasi. Entre los autores de mayor participación en estos volúmenes se encuentran también, Gregorio Baremlitt, Armando Bauleo y Marcelo Percia. Con participaciones más esporádicas se incluyen artículos de Osvaldo Saidón, Ana María Fernández, Marie Langer, René Lourau, Angel Fiasché, Hernán Kesselman, Juan Campos Avilar, entre otros.

El proyecto editorial de *Lo Grupal* puede inscribirse a grandes rasgos en una reflexión que, desde un sector del psicoanálisis vinculado al pensamiento de las izquierdas en la Argentina, se orientó a elaborar la problemática social, grupal e institucional, desde una posición crítica que interrogaba las circunstancias de las propias prácticas sociales así como los alcances y los límites de los modelos teóricos heredados. En la coyuntura de los años 80, posteriores a la dictadura cívico-militar, se retoman en *Lo Grupal* los antecedentes más significativos de lo que podemos llamar una *tradición grupalista* en nuestro país. Esa tradición había formado parte, en términos generales, del proceso de modernización cultural que, desde fines de los años 50 y durante la década del 60, había conectado psicoanálisis, psiquiatría social y psicología con el marxismo y las ciencias sociales; se vinculó, en particular, con las derivaciones del movimiento internacional de salud mental en el ámbito local, con los inicios de la psicología como disciplina académica y profesional y con la expansión del psicoanálisis desde las instituciones oficiales hacia sectores amplios de la cultura. (Vezzetti, 1998ab; Terán 2008).

En *Lo Grupal* se recuperan principalmente el horizonte de una psicología social transformadora abierto por las enseñanzas de Enrique Pichon-Rivière; el proyecto de renovación de la psicología encarado por José Bleger, que había sido maestro, en los años sesenta, de algunos autores de esta publicación como Hernán Kesselman y Armando Bauleo y los movimientos de ruptura con la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) de comienzos de los años setenta, Documento y Plataforma. Eduardo Pavlovsky y Juan Carlos De Brasi, compiladores de la colección *Lo Grupal*, y algunos de sus colaboradores más significativos como Baremlitt, Bauleo y Kesselman participado de aquellos movimientos de crítica que derivaron en la ruptura con la institución oficial del psicoanálisis y se encuentran entre los autores de los dos volúmenes compilados por Marie Langer con el nombre de *Cuestionamos* (AA.VV., 1971, 1973). Ahora bien, la relación que, desde *Lo Grupal*, se establece con esos

antecedentes constituye uno de los aspectos más fecundos para un análisis crítico de sus aportes. Por un lado salta a la vista, desde el prólogo del primer volumen, que la significación de esas experiencias de rupturas, desvíos y disidencias de los psicoanalistas de izquierda es exaltada, sobre todo en una dimensión de filiación y en la recuperación de los tópicos más generales. Pero lo más destacable es que ese rescate, efectuado en la coyuntura socio-política y disciplinar de los años 80, fomenta al mismo tiempo una serie de revisiones de aquellos planteos e inspira un despliegue de formulaciones renovadas por otros problemas y por nuevas recepciones.

La noción de *lo grupal*

Una serie de cuestiones en esta publicación fueron desplegadas desde la expresión misma que le dio nombre: la noción de *lo grupal*. Esta referencia intervino en la problematización de los modelos teóricos más extendidos para el abordaje de los grupos desde los años 50. Indicó, fundamentalmente, la necesidad de producir un *giro* —que fue enunciado por De Brasi en el prólogo del tercer volumen de *Lo Grupal*— desde la concepción del *grupo* como un objeto de las teorías psicológicas, psicoanalíticas y sociológicas hacia *el abordaje de lo grupal y de las condiciones histórico-sociales de producción de subjetividad* (De Brasi, 1986). Significó, en ese sentido, la apuesta por una renovación de la problemática grupal en la Argentina que se orientaba a inscribir dicha problemática en una trama de saberes heterogéneos que —desde los años 30— había conectado psicoanálisis y psicología social con la tradición crítica del marxismo (Adorno, Horkheimer, Reich, Sartre, Lefebvre, Deleuze y Guattari, Castoriadis, Castel, entre otros).

Lecturas de Pichon-Rivière: elucidaciones de Juan Carlos De Brasi

En el marco de *Lo Grupal*, la figura de Enrique Pichon-Rivière fue recuperada en como un referente fundamental de una *conciencia crítica* en la labor clínica. Sus aportes a una psicología social orientada a la transformación social encontraron en este contexto de producción un espacio de recuperación y un despliegue renovado por nuevos problemas y por otras recepciones.

Como es sabido, Enrique Pichon-Rivière ocupa un lugar destacado en una trama compleja que, desde los años 40 en la Argentina, se configuró en los cruces entre la psiquiatría, el psicoanálisis, la psicohigiene, la psicología social y el arte y en las relaciones de esa trama con las vicisitudes del campo intelectual y político. Fue uno de los miembros fundadores de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) en 1942. Sin embargo, el impacto de su enseñanza en la formación de las primeras generaciones de psicólogos ha sido atribuido principalmente al hecho de haber habilitado apropiaciones del psicoanálisis por fuera de la institución oficial; fundamentalmente, un psicoanálisis abierto hacia los ámbitos públicos y en diálogo con herramientas conceptuales provenientes de las ciencias sociales.[i]

En *Lo Grupal*, De Brasi (1983, 1987ab) desplegó, a propósito del pensamiento de Pichon-Rivière, las principales dimensiones implicadas en la propuesta de ese *giro* desde el estudio de los grupos hacia *lo grupal y la producción de subjetividad*.^[ii] Como se desarrolló en un trabajo previo, sus *Elucidaciones sobre el ECRO* muestran los problemas principales que ese *giro* señalaba: por un lado, la crítica a la concepción empírica del grupo; por otro, la crítica a la formalización y a la aplicación (el grupo como objeto teórico y como técnica). El autor puso en cuestión, en primer lugar, la idea extendida de que habría en Pichon-Rivière la formulación de una teoría y, en el mismo sentido, la que supone en su obra la aplicación de una técnica. Problematizó también una serie de nociones y

de concepciones presentes en los planteos de Pichon-Rivière, que eran reproducidos sin discusión entre sus discípulos y seguidores: la idea de *modelo*, la idea de *esquema*, la referencia a la *unidad grupal*, la noción de *operativo* y la concepción de verdad que esta última supone (Cardaci, 2013).

En la misma dirección, las puntualizaciones de De Brasi sobre el *grupo-formación*, orientadas a cuestionar los modelos pedagógico y terapéutico (en particular el grupo terapéutico) como prácticas normalizadoras, presentan una reelaboración del concepto de *tarea* a partir de una concepción de *aprendizaje-formación* como *producción* y, más específicamente, en cercanía con nociones de Deleuze y Guattari, como *producción deseante*.

Hay que tener presente que, en los años de la edición de *Lo Grupal*, el *grupo operativo* pensado como *modelo* y como *técnica* era el enfoque más utilizado entre los grupalistas. Esto es evidente incluso si consideramos una serie de escritos publicados en esta misma publicación (Bauleo, 1983; Kesselman, 1986; Kesselman y Campos Avilar, 1988) que muestran una tensión entre la perspectiva de De Brasi y la de otros autores. Parece claro que su lectura apuntaba a promover una reflexión sobre ciertos usos reducidos de los aportes de Pichon-Rivière principalmente en las escuelas de psicología social y de psicodrama, ámbitos de mayor difusión y circulación de los volúmenes de *Lo Grupal*. Por otra parte, desde una perspectiva histórica, la apreciación acerca de que el pensamiento de Pichon-Rivière fue en ocasiones aplicado de un modo simplificado y reducido a una técnica para todo uso, especialmente por sus discípulos, fue señalada también por Hugo Vezzetti (2002b).

De Brasi (1987b) sostenía que era necesario “deconstruir desde el interior los múltiples senderos teóricos que se manejan en el abordaje de los grupos” (p. 45). Introducir los aportes de De Brasi en relación con la enseñanza de Pichon-Rivière requiere explicitar primero qué sentido adquiere para el autor la idea de *elucidación*, a la que se refirió en varias oportunidades y que un lector atento puede reconocer en el modo en que trabaja la escritura. *Elucidar* es para De Brasi un modo singular de tarea deconstructiva que lleva implícito una forma de concebir el *hacer* como social e histórico. A propósito del análisis que realiza sobre el Esquema Conceptual Referencial y Operativo (ECRO) de Pichon-Rivière escribe:

Elucidar es una labor propositiva, una exploración acerca de... inacabada, sujeta a revisiones y ajustes provisorios, aunque no por eso menos rigurosos (...) Esta es la perspectiva implícita del análisis que emprendemos. En él se tratará de pensar sobre lo hecho, mientras se buscará conocer con mayor precisión eso que como ‘hecho’ deberá ser ‘deshecho’ para entender su irradiada composición (De Brasi, 1987a, p. 97).^[iii]

De Brasi (1987a) afirmaba que un *hacer*, cualquiera sea, implica para su realización determinados conjuntos prácticos (afiliaciones, espacios comunitarios, grupales, institucionales). Por eso, considerar lo que se ha hecho (pensado, ensayado) como social e histórico supone, como punto de partida, cuestionar la existencia de *la historia* y *la sociedad*. Es esa posición en el pensamiento, como *crítica* y como *decisión*, lo que habilita sostener una pregunta abierta sobre los modos en que lo social y lo histórico

se anudan mediante distintas series de acontecimientos, coexistencia de múltiples temporalidades y causalidades, posesiones y desposesiones tajantes, aparatos despóticos centralizados y poderes dispersos, tensiones generalizadas que dividen a clases, estratos y sectores, regímenes organizacionales, institucionales y grupales,

entramados inter o intrapersonales, etc. Entonces mencionar lo social es hablar inmediatamente de lo que su historia establece como diferencia (De Brasi, 1987a, p. 97).

Puntualizaciones sobre el grupo-formación

Las elaboraciones de De Brasi (1987b) sobre el *grupo-formación* expresaron el giro enunciado desde los grupos hacia *lo grupal*. La idea de *formación* como una *dimensión de la grupalidad* ponía en cuestión la concepción del grupo como objeto formal abstracto, tanto como las concepciones basadas en el grupo empírico. El autor explicitó que las ideas sobre el grupo-formación fueron desarrolladas a partir del trabajo que había realizado con esta práctica, durante más de veinte años, en ámbitos institucionales y privados. Especificó que esta denominación, si bien aparentemente homónima, se distinguía del llamado *grupo de formación* y que las nociones de *grupo* y *formación* se desligaban del enfoque de la *dinámica grupal* en sus distintas versiones (training group, grupo de diagnóstico, grupo de base). En términos generales, el autor desplazaba el modo de pensar esta práctica de lo terapéutico tanto como de lo pedagógico (De Brasi, 1987 b, p. 33).

De Brasi escribió, a propósito de esta dimensión de *formación*, que se trataba de “superar el recorte empírico sobre el que [los métodos y técnicas de los llamados grupos terapéuticos] modelan sus diversos quehaceres y trascender *hacia lo grupal como espacio estructurante de lo social-histórico*, condición inmanente de existencia y razonabilidad de los grupos mismos” (De Brasi, 1987b, p. 44).[iv]

Formación no es formalismo. La idea de formación discutía con el *formalismo* instalado en el campo disciplinar a partir de la recepción de las ideas de Althusser en el campo del psicoanálisis local, desde la década anterior. Como lo ha mostrado Luciano García en el marco de su investigación sobre la recepción de la psicología soviética en la Argentina, en la década de 1970, las lecturas de Althusser en el ámbito local *psi* se vincularon al interés de fortalecer el estatuto científico del psicoanálisis en su articulación con el marxismo, a través de una renovación teórica alejada de la tradición comunista. Este objetivo se sitúa en el marco de un problema fundamental que afectaba a los grupos de izquierda no comunista: establecer la científicidad del socialismo luego de la caída del “comunismo real” (García, 2012, pp. 278 y ss.). Althusser, inspirado en la crítica de George Politzer a la psicología y en la lectura lacaniana de Freud, había situado al psicoanálisis como disciplina modelo para fundar la epistemología de las ciencias humanas y sociales. Planteó que la emergencia de una ciencia depende de una ruptura epistémica con saberes ‘precientíficos’, amparados en lo ideológico, y del establecimiento de un objeto científico particular y novedoso, en este caso, el inconsciente (...) la ciencia requiere de una instancia específicamente teórica, abstracta y formalizada para justificarse como tal y derivar prácticas efectivas (García, 2012, p. 280).[v]

Los desarrollos de De Brasi no sólo no eran ajenos a ese problema sino que estaban en discusión directa con esa línea de pensamiento. Según De Brasi (2008) la lectura de Deleuze, Foucault y Derrida en los años 70 había funcionado para algunos argentinos, entre los que menciona también a Sciarreta, Pavlovsky y Barembliitt, como modo de apertura del “triángulo semi-asfixiante dibujado por el kleinismo, el althusserianismo y el lacanismo” (p. 11). Esas lecturas confluían con otros autores que se seguían leyendo simultáneamente como Freud, Marx, Hegel, Nietzsche, Artaud, Sartre, Merleau-Ponty, Benjamin, Astrada, Bataille, Heidegger, Lacan, Althusser, Winnicott, entre otros. Lo más interesante es destacar una intención que según De Brasi orientaba esa amplitud de lecturas: pensar des-

de esas referencias los distintos quehaceres, escribir, actuar *con* ellas evitando la clausura en alguna exégesis hegemónica (p.11). *Grupo-formación*, como posibilidad de “*lo grupal* por-venir” (De Brasi, 1987b, p. 33) apuntaba a señalar entonces que el grupo es *producción* y no objeto formal; la forma es materialista y no abstracta, la forma *produce* (efectos, transformaciones, movimientos, afecciones) subjetividad. El planteo de De Brasi expresaba entonces, por un lado, una crítica a la concepción cientificista del psicoanálisis basada en la idea de *ruptura epistemológica* entre ciencia e ideología y en la postulación del inconsciente como objeto formal abstracto; modelo del que había derivado a su vez la concepción de grupo como objeto formal abstracto.[vi] Pero además, en el mismo despliegue de esa crítica, la referencia al grupo-formación buscaba dar una nueva potencia a la idea de *forma*, y de *formación* vinculada a ella, al acercarla a la de *producción* y oponerlas al formalismo reinante.

Grupo-formación interrogaba las condiciones de posibilidad del aprendizaje como *producción* en situaciones colectivas; fue un modo de pensar un *aprendizaje-formación* como *producción de subjetividad*, alejado del esquema de salud/enfermedad propio de los modelos de grupo terapéutico. De Brasi planteaba que “la noción de grupo terapéutico es una *descripción* de los modelos de *salud* (‘resolución de conflictos’, ‘adaptación global o parcial’, ‘bienestar’, etc.) y *enfermedad* (‘anomalía’, ‘disfunción’, ‘descontrol’, ‘imposibilidad de manejo del entorno’, etc.) que guían sus respectivas acciones curativas” (De Brasi, 1987b, p. 44). Desde la perspectiva del autor, más allá los efectos que pueden producir —en términos de beneficios o daños— y más allá de las distintas modalidades y procedimientos adoptados, el grupo terapéutico no puede evitar el “intento de medición en términos de efectos curativos” (p. 44) ni tampoco una serie de repertorios normalizados de contrato, técnicas y métodos que regulan su quehacer. Por otra parte distinguió también *aprendizaje* de las tecnologías educativas productivistas basadas en objetivos, metas y logros.

De Brasi aproximó *formación* a la ideas de *invención* y *descubrimiento*. Invención no remite aquí a pretensiones de creatividad y/o originalidad sino a una disponibilidad para lo no previsto, para lo impensado, para lo todavía no existente: “la productividad de formas, la generación de multiplicidades imaginadas e imaginarias, invenciones simbólicas y fantásticas, y con niveles de materialidad no previstos ni estipulados en ninguno de los registros existentes” (p. 73).

Grupo-formación condensó *aprendizaje* y *enseñanza*. De Brasi se proponía delinear por qué un grupo sería de *aprendizaje-formación*. Retomó, en relación con esa pregunta, —y no sin cierta ironía—, el *aprender a pensar* de Pichon-Rivière; acercó esa pista a otras como el *enseñar* concebido como *dejar aprender* (Heidegger) y la diferencia entre el poder y la potencia (Deleuze). Escribió en este sentido que *enseñar* es “dejar ser lo que se puede, más allá de cualquier ilusión de ‘querer ser’. En este aspecto *dejar aprender* entraña que cada uno aprehenda como es en el horizonte de sus posibilidades” y remite a “una posición del inconsciente como infinitivas producciones deseantes, sólo capturadas en las representaciones que nos hacemos de las mismas” (p. 47). Aprender sería desde su perspectiva “poder recibir, elaborar, experimentar conocimientos, afecciones, formas de pensamiento, prácticas diferenciales, etc., de acuerdo con nuestros mecanismos personales de captarlas, movilizárlas y potenciarlas transformativamente” (p. 47).

Como se dijo anteriormente, a propósito de la noción de *elucidación*, De Brasi retomó la enseñanza de Pichon-Rivière no para consagrarlo en un monumento de lo ya pensado sino para pensar desde los límites de sus formulaciones. Desde su perspectiva, que se inscribe en la tradición ensayística, los *desaciertos* de los textos

son también sus *virtudes*, en la medida en que son el impulso para pensar a partir de ellos. En este sentido De Brasi retomó la noción de *tarea* en Pichon-Rivière; planteó que ésta había sido condenada al desgaste y al olvido, en gran medida a causa de la insistencia en una pregunta mal formulada que había promovido respuestas cosificadoras. Afirmó que preguntarse ¿“cuál es la tarea”? era plantear mal la cuestión.

En un texto publicado en *Lo Grupal 1*, el autor ya había señalado, a propósito de lo que llamó *grupo en actividad* y *grupo en operatividad* la necesidad de revisión de los usos de la noción de tarea. [vii] Sugería allí que dicha noción solía confundirse con “meras propuestas para hacer ‘algo’ sobre ‘alguna cosa’ acerca de un ‘nosotros mismos’ (De Brasi, 1983, p.28). En contraposición a estas versiones simplificadoras, para el autor la *tarea* se refería en primer lugar a un problema: cómo trabajar *disposiciones grupales* orientadas al aprendizaje como *producción social*. En vinculación con las lecturas que en esos años el autor argentino realizaba de la noción de *agenciamiento* en Deleuze y Guattari (1972/1995, 1980/2002), aproximó la noción de *tarea* a la de *deseo*. Para De Brasi, en la noción de *agenciamiento*, cercana de la noción marxista de *apropiación*, deseo y producción no se distinguen; no hay deseo sin producción ni producción sin deseo. [viii] Más cercana de un *movimiento inconsciente* que de determinadas metas, fines y objetivos prefijados, la tarea requería ser pensada con los conceptos de *trabajo* en Marx y de *elaboración psíquica* en Freud. Según su perspectiva, el lugar privilegiado y la complejidad que esta noción había tenido en el enfoque de los grupos operativos de Pichon-Rivière (sus etapas de pre-tarea y tarea, sus planos manifiesto/latente, su ligazón con un proyecto, y los conceptos asociados a cada instancia como ansiedades, comunicación, cooperación, sabotaje, pertenencia, etc.) impedían reducirla como se lo había hecho. Señalaba, sin embargo, que era necesario situar los límites de esa teoría en la actualidad (De Brasi, 1987b, p. 51).

Distinguió entonces, a propósito del *grupo-formación*, una serie de elementos para despejar las confusiones habituales: tarea, finalidad, objetivos o fines, reglas y pautas. Desligó la tarea de lo que habitualmente se piensa como objetivos, metas o fines y la vinculó a la idea de *finalidad* entendida como movimiento productivo inconsciente. La *tarea tiende hacia* una finalidad; puede pensarse como su motor. La *tarea se produce*, se recrea en invenciones, se liga a infinitas *maquinaciones deseantes* (p. 51). La finalidad, por otra parte, contempla objetivos o fines, que son delimitados en cada etapa grupal y que deberían ser explicitados. Además, hay reglas y pautas compartidas por los integrantes que se esbozan de manera consensual y que regulan su funcionamiento. Se trata de “reglas y pautas de juego que posibilitan un ‘pensamiento en curso’” y que “como *reguladoras y continentes* se oponen a los rituales burocráticos y a la destrucción por la destrucción, es decir, a todo formalismo” (p. 52). [ix] De este modo puede haber acuerdo en generar una tarea, pero ésta se recrea constantemente y no está prefijada de antemano.

La tarea, como es dibujada en este horizonte conceptual, se va tramando con el *consentimiento* de todos los miembros, puesto que ‘no es impuesta’ ni finalística (...). De ahí que posea un rasgo *consensual* desde el que se van ordenando series de acontecimientos sobre los que incidirá el coordinador o terapeuta (De Brasi, 1987b, p. 53). [x]

En este marco De Brasi pensó el lugar del coordinador como un actuar en el sentido de orientar las realizaciones, desde una posición que evite promover la tendencia de los grupos a autoidealizar

y clausurar sus espacios (p. 52). Si los grupos tienden a cerrarse sobre sí mismos (en ilusiones y mitos de origen), es la interpretación del coordinador o terapeuta la que promueve la ilusión de unificación. La oportunidad de propiciar este *movimiento productivo* (tarea) estaría vinculada a aquello que se afirme en la multiplicidad y la imposibilidad de unificación y clausura (p. 53).

Los caminos deseantes producen brechas que revelan a los temas tabúes, ilusiones, mitos, identificaciones quebradas por dentro, sin posibilidad de unificarse (grados de transversalización) si un funcionamiento –coordinador, terapeuta– no colabora activa, interpretativa e idealizantemente para que eso suceda (De Brasi, 1987b, p. 50).

Nota para una posible discusión

Es necesario explicitar que estos desarrollos están pensados en *grupos-formación* en los que la concurrencia es de carácter voluntario (De Brasi, 1987b, p. 53). Habría que dejar planteada la pregunta por las condiciones de posibilidad de despliegue de estas ideas en la Universidad. Por un lado, si bien se asiste a la Universidad voluntariamente, no se puede ignorar la fuerza que ejercen sobre sus espacios de formación, las reglas burocráticas (la inscripción, la evaluación, la asistencia obligatoria) y los fines (aprobar materias, conseguir un título) que los enmarcan. Sin embargo, sin ignorar ese aspecto burocrático presente en las reglas institucionales, no es arriesgado decir que la burocracia más difícil de conmovir es la del pensamiento en los agentes pedagógicos.

NOTAS

- [i] Cfr. Vezzetti (1999, 2002, 2004) y Dagfal (2009).
- [ii] Principalmente en “Elucidaciones sobre el ECRO, un análisis desde la clínica ampliada” (1987a) y en “Desarrollos sobre el Grupo-Formación (1987b).
- [iii] La idea de *elucidación* en De Brasi lleva implícita la de *crítica* y ésta a su vez la de *decisión*. Hay una vecindad entre *elucidación* y *deconstrucción* (Derrida) y se distingue de la forma en que fue trabajada la idea de *elucidación* por Castoriadis.
- [iv] El destacado es mío.
- [v] Cf. Althusser (1988/2011, pp. 75 y ss.)
- [vi] Cf. Romero (1996).
- [vii] “Algunas consideraciones sobre la formación de ideologías en el aprendizaje grupal”. El texto ya había sido publicado en el segundo volumen de *Cuestionamos* (1973). Las expresiones *grupo en actividad* y *grupo en operatividad* están pensadas a partir de los aportes de Bion, Ezriel, Pichon-Rivière y diversas teorías, tanto el psicoanálisis de las relaciones objetales (M. Klein) como el interaccionismo (G. Mead). (De Brasi 1983, p.27).
- [viii] Cf. Pavlovsky (1990, p. 25) y Pavlovsky y Kesselman (2000, pp. 24-36) donde Pavlovsky se refiere a las ideas que De Brasi planteaba sobre Deleuze y Guattari en espacios de lectura y discusión que compartían en los años de *Lo Grupal*, especialmente en el Centro de Psicodrama Psicoanalítico Grupal, fundado por Pavlovsky en 1985.
- [ix] El destacado es del original.
- [x] El destacado es del original.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1971). *Cuestionamos 1. Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*. Langer, M. y Bauleo, A. (comp.). Buenos Aires: Granica.
- AA.VV. (1973). *Cuestionamos 2. Psicoanálisis institucional y psicoanálisis sin institución*. Langer, M. y Bauleo, A. (comp.). Buenos Aires: Granica.
- Althusser, L. (1988/2011a). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* (trad. de J. Sasbón y A. Plá. Buenos Aires: Nueva Visión (Publicación original en 1970).

- Bauleo, A. (1983). Problemas de la psicología grupal (el grupo Operativo-Productivo). En *Lo Grupal 1* (pp. 11-19). Buenos Aires: Búsqueda.
- Cardaci, G. (2013). De las grupológicas hacia lo grupal: elucidaciones sobre el ECRO en la publicación *Lo Grupal* (1983-1993) en la Argentina. En *Memorias del V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XX Jornadas de Investigación. Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR: Vol. 3* (pp. 33-36). Buenos Aires: Facultad de Psicología. UBA.
- Dagfal, A. (2009). Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966). Buenos Aires: Paidós.
- De Brasi, J. C. (1983). Algunas consideraciones sobre la formación de ideologías en el aprendizaje grupal. En *Lo Grupal 1* (pp. 21-40). Buenos Aires: Búsqueda. [Publicación original en *Cuestionamos 2. Psicoanálisis institucional y psicoanálisis sin institución*, 1973, Langer, M. y Bauleo, A. (comp.) (pp. 95-113). Buenos Aires: Granica].
- De Brasi, J. C. (1986). Prólogo. En *Lo Grupal 3* (pp. 9-11). Buenos Aires: Búsqueda.
- De Brasi, J. C. (1987a). Elucidaciones sobre el ECRO, un análisis desde la clínica ampliada. En *Lo Grupal 4* (pp. 97-117). Buenos Aires: Búsqueda.
- De Brasi, J. C. (1987b). Desarrollos sobre el Grupo-Formación. En *Lo Grupal 5* (pp. 33-65). Buenos Aires: Búsqueda.
- De Brasi, J. C. (octubre de 2008). Entrevista a Juan Carlos De Brasi: una ética de la responsabilidad. *Cuadernos de Campo*, 5, 11-18.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1972/1995). *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia* (Trad. de F. Monge). Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1980/2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. (Trad. de J. Vázquez Pérez). Valencia: Pre-textos.
- García, L. (2012). La recepción de la psicología soviética en la Argentina: Lecturas y apropiaciones en la psicología, psiquiatría y psicoanálisis (1936-1991). (Tesis doctoral inédita). UBA, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- Kesselman, H. (1986). Aprendiendo a observar "en escenas". Grupo-análisis aplicado y operativo. En *Lo Grupal 3* (pp. 119-136). Buenos Aires: Búsqueda.
- Kesselman, H. y Campos Avillar, J. (1988). Del psicoanálisis a la psicología social: El Grupo Análisis Operativo. En *Lo Grupal 6* (pp. 71-80). Buenos Aires: Búsqueda.
- Pavlovssy, E. (1990). Samuel Beckett, hoy: Gilles Deleuze. En *Lo Grupal 8* (pp. 13-34). Buenos Aires: Búsqueda.
- Pavlovssy, E. y Kesselman, H. (2000). La multiplicación dramática. Edición corregida y aumentada. Buenos Aires: Búsqueda de Ayllu Galerna [publicación original de 1989].
- Romero, R. (1996). *Grupo, Objeto y Teoría*. Buenos Aires: Lugar.
- Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Vezzetti, H. (1998a) Enrique Pichon Rivière y Gino Germani: el psicoanálisis y las ciencias sociales. VI Anuario de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA.
- Vezzetti, H. (11 de junio de 1998b) Enrique Pichon-Rivière y la "operación Rosario". Página 12.
- Vezzetti, H. (1999). Enrique Pichon-Rivière: la locura y la ciudad. *Topía*, 27.
- Vezzetti, H. (2002) Enrique Pichon-Rivière, el vínculo y la Gestalt. *Anuario de Investigaciones*, Vol. 10, 443-449.
- Vezzetti, H. (2004) Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional. Debates, herencias y proyecciones sobre la sociedad. En Neiburg, F., Plotkin, M. (Eds) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Quilmes: Paidós.